

Conversatorio

“La mujer en la ciencia, la tecnología y la innovación”

18 de abril de 2023



Servicio de Actas y Taquigrafía

Departamento Legislativo

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Santiago Millar).- Muy buenas tardes, autoridades presentes, señoras y señores.

Agradecemos su presencia.

(Es la hora 18:37).

Es un placer para la Junta Departamental de Montevideo dar comienzo al conversatorio “La mujer en la ciencia, la tecnología y la innovación”.

En la Mesa contamos con la presencia del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa; de la presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología, edila Patricia Cayón; de la vicepresidenta de la respectiva Comisión, edila Adriana Balcárcel, y del edil Mario Acuña.

Damos la bienvenida también a las expositoras: Victoria Prieto, doctora en Biología Molecular y Celular; Cristina Dartayete, doctora en Derecho y Ciencias Sociales; Silvana Olivera, ingeniera en Computación; Stella Maris Zaffaroni, escritora y periodista de humor, y Andrea Branda, doctora en Ciencias Agrarias.

Antes de comenzar, queremos destacar la presencia del exintendente de Montevideo, Ricardo Ehrlich.

A continuación, escucharemos palabras del presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA JDM (Nicolás Lasa).- Buenas tardes para todos y todas.

Quiero agradecer que se hayan acercado en esta tarde a esta jornada tan interesante que se enmarca en dos líneas de trabajo: en primer lugar, en una línea que viene desarrollando la Comisión de Ciencia y Tecnología desde hace un tiempo, prácticamente desde que se creó, y también —lo hablábamos con la presidenta, sobre todo el mes pasado— en una línea de continuidad con lo que fue en marzo, en esta Junta Departamental, el Mes de las Mujeres.

Quiero saludar la actividad de la Comisión por las iniciativas permanentes para poner estos temas en discusión; ese ejercicio de militancia es realmente relevante. También quiero agradecerles por acercarse, por sumarse, por formar parte de esta casa que viene hoy a tener esta mesa, este conversatorio, con áreas bien diversas pero que hablan de la participación de las mujeres en diferentes espacios.

Yo no me voy a cansar de decirlo: las mujeres son la mitad del mundo pero no son la mitad de los espacios. Eso es indudable, y nos exige muchísimo compromiso, compromiso que tiene que ver con incorporar mujeres a los distintos espacios pero que también tiene que ver con incorporar perspectivas y sensibilidades.

Acá hay un elemento que a veces me gusta emparentarlo con la política, y es que tanto los de la ciencia como los de la política son espacios en los que por lo general uno supone que tienen que sustraerse las emociones en aras de una objetividad, de evitar caer en ciertas parcialidades que produzcan sesgos en nuestras investigaciones. Y yo creo —y en ese

sentido agradezco el gran aporte que han hecho las epistemologías feministas— que las emociones son una herramienta de trabajo, no se las puede negar, y hay que incorporarlas como dato. Las emociones nos permiten romper con el dualismo tan característico del pensamiento occidental, ese que disocia mente y cuerpo, que disocia lo público y lo privado, que disocia la razón y la emoción, muchas veces haciendo recaer sobre este segundo componente aquello de lo que hay que alejarse. Y son componentes que además están vinculados a lo femenino, que se utilizan muchas veces peyorativamente. El gran aporte que han hecho las epistemologías feministas yo me animo a extrapolarlo a la política, que si ha producido esas disociaciones es porque mayoritariamente y a lo largo de la historia ha estado hecha por varones.

Tenemos muchísimos desafíos aún por delante. Yo realmente agradezco la oportunidad que nos da la Comisión de Ciencia y Tecnología, y su presidenta —en articulación con toda la bancada específica—, de poder poner estos temas en debate, de poder aportar a la problematización de estas cuestiones y de poder compartir experiencias concretas que en definitiva van a denunciar todo lo que nos queda pendiente.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR MAESTRO DE CEREMONIAS (Santiago Millar).- A continuación hará uso de la palabra la presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología, edila Patricia Cayón, quien continuará como moderadora de la actividad.

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Buenas tardes a todas y todos. Bienvenidos a la Junta Departamental de Montevideo y a este conversatorio de la mujer en la ciencia y la tecnología.

Es un enorme orgullo nacional contar con nuestras expositoras, todas mujeres destacadas en las distintas disciplinas que las ocupan y preocupan, y todas uruguayas, producto de nuestra academia y de su desarrollo personal en cada disciplina.

El mes pasado fue el Mes de las Mujer, y en la Comisión de Ciencia y Tecnología se nos ocurrió de manera innovadora realizar un homenaje en abril, como para que ese mes durara un poco más, desde un lugar diferente. Se nos ocurrió homenajear a las mujeres de la ciencia y la tecnología, quienes reivindican las mismas cosas que las mujeres de otras disciplinas, con las mismas dificultades, con las mismas discriminaciones y también con los mismos desafíos en la sociedad. Es así que desde este conversatorio vamos a dar una mirada de contenido humano y social a las disciplinas que estas mujeres desarrollan desde su lugar y desde su hacer hacia la sociedad.

La curiosidad por conocer el mundo que rodea a los niños y las niñas es natural, pero a veces esto es realizado con determinada observación y dedicación, lo que demuestra que se está en presencia de potenciales seres de ciencia o potenciales investigadores. Es así que nos enfrentamos a diferentes maneras de entender la realidad. Sin más, quiero mostrarles un video que pone de manifiesto cómo se presenta en edad temprana lo que podríamos conocer como espíritu científico y que es de desear que se contemple y se permita desarrollar como tal, sin discriminaciones, sin convicciones sociales arraigadas que impidan el desarrollo de un pensamiento científico, técnico e innovador en las mujeres.

A continuación veremos el video y luego daremos paso a las expositoras.

Muchas gracias.

(Se exhibe video).

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Creo que el video nos deja [pendiente] una reflexión, una reflexión que no vamos a hacer ahora porque debemos darles la palabra a las ponentes.

En primer lugar, llamamos a Victoria Prieto, doctora en Biología Molecular y Celular, quien desarrollará el tema de las desigualdades de género en el sistema científico uruguayo.

Adelante, Victoria.

SEÑORA PRIETO (Victoria).- Buenas tardes a todas las personas presentes.

Muchísimas gracias por la invitación. Quiero agradecer a la Junta Departamental de Montevideo: a su Comisión de Ciencia y Tecnología; al presidente de la Junta, edil Nicolás Lasa, y a la presidenta de la Comisión, edila Patricia Cayón, por la invitación y por la gran oportunidad que representa para mí hablar para ustedes.

El diálogo entre la comunidad de investigadores e investigadoras y las personas con incidencia política, como lo son ustedes, es de una importancia central. Celebro las instancias como esta, en las que el diálogo se promueve y se cultiva, porque creo que van a ser fundamentales para definir la dirección que tomarán los esfuerzos por el desarrollo del país en el futuro.

Me presento un poquito. Como formación científica, tengo una licenciatura en Bioquímica por la Facultad de Ciencias de la Udelar y un doctorado en Biología Molecular y Celular por la Universidad Estatal de Nueva York. Actualmente trabajo en el Instituto Pasteur de Montevideo: investigo mecanismos de patogénesis de una enfermedad hereditaria rara que a lo largo de la investigación nos ha ido llevando hacia el estudio de temas más generales y de impacto en la salud pública, como el de la obesidad. También soy secretaria de la Asociación de Investigadoras e Investigadores del Uruguay, Investiga Uy, que nuclea a casi la mitad de las personas que hacen investigación en el país.

En esta oportunidad, quiero dirigirme a ustedes para hablar de otras actividades, de actividades que no son las de investigación, en las que he estado trabajando en estos últimos años y que tienen que ver con la visibilización, la reflexión y la acción acerca de desigualdades de género en nuestro sistema científico.

En esta presentación —que va a durar unos 15 minutos— aspiro a contarles algo sobre el contexto en el que se realiza este análisis de desigualdades, mostrar algunos de los datos que tenemos disponibles y comentar apuntes sobre políticas públicas de igualdad que podríamos desarrollar en la ciencia.

(Durante el transcurso de la exposición se exhiben imágenes).

Para empezar, me parecía muy importante exponer algo del contexto en el que se está dando la conversación acerca de las desigualdades para que, en momentos en los que se den las discusiones importantes de presupuesto y de diseño de instrumentos, las tengamos en mente para tomar decisiones y para poder integrar la perspectiva de género y equidad desde el inicio de la reflexión de los instrumentos.

Quiero traer a colación dos parámetros que describen en parte el estado de situación del sistema científico uruguayo: uno es la inversión en investigación y desarrollo en términos de porcentaje del PBI, y el otro es la cantidad de personas que hacen investigación en términos comparativos con otros países.

En cuanto a la inversión —este gráfico está sacado de la página de la ANII—, Uruguay invierte menos del 0,5 % del PBI en I+D, que es la sigla para investigación y desarrollo. Esta

cifra es comparable con la inversión de Argentina y mayor que la de Chile, pero se ubica entre las menores inversiones a nivel mundial si la comparamos con la de países como Estados Unidos, Alemania, Japón, Corea del Sur o Israel, que llegan a valores de entre el 2,5 % y el 4,5 % del PBI.

En términos de cantidad de investigadores e investigadoras, no estamos mucho mejor. En Uruguay tenemos menos de dos investigadores por cada 1.000 personas económicamente activas. En números absolutos, son entre 2.000 y 2.500 las personas que hacen investigación en Uruguay, en todas las áreas del conocimiento. Si comparamos, vemos que en Argentina este valor es de más de cuatro; en España, de 10, y en Portugal, de 15.

Esto es cada 1.000 personas económicamente activas. Pero otro valor que se usa mucho es la cantidad de investigadores por millón de habitantes. En este valor Uruguay llega a 770, y Argentina, por ejemplo, a 1.231. Es importante decir que en el año 2000 esta cifra era de 300, y que alcanzó los 627 en el año 2010. Desde ese momento creció más lentamente, hasta llegar a los 770 de la actualidad. Lo que quiero decir con esto es que, a pesar de, o en paralelo al potencial que ha demostrado recientemente el sistema científico uruguayo —tanto en la respuesta a la pandemia como en la productividad de trabajos científicos—, en realidad se puede decir que el sistema científico está en desarrollo y que hay decisiones estratégicas a tomar en el futuro para definir cuál va a ser la trayectoria a partir de ahora.

Entrando ahora al tema de género y equidad, quiero decir que del total de las dos mil y pico de personas que hacemos investigación en el Uruguay, el 52 % son varones y el 48 % son mujeres, lo que podría dar la sensación de que no estamos tan mal, comparados con la cifras que se vieron en el video, que son las cifras globales manejadas por Unesco. O sea, en el mundo, menos del 30 % de las personas que hacen investigación son mujeres. En Uruguay estamos mejor. Sin embargo, si miramos cómo están distribuidas estas personas a lo largo de la carrera, vemos que las mujeres están en su mayoría en los escalafones más bajos, con un 60 % de participación, pero a medida que avanzamos en los niveles —estos son datos del Sistema Nacional de Investigadores— la proporción de mujeres va bajando hasta llegar a cerca del 20 % de participación en el nivel máximo, que es el nivel 3. A modo de ejemplo, este nivel es donde usualmente se van a buscar voces para ser referencia en ciertos temas o para tomar decisiones en comisiones evaluadoras.

Esto define un eje de segregación que se llama segregación vertical, pero también existe otro eje de segregación que es horizontal y que muestra cómo varones y mujeres en las distintas áreas del conocimiento se distribuyen, creando áreas feminizadas —como las ciencias de la salud— y áreas masculinizadas, como la ingeniería y la matemática.

En conclusión, estos y otros datos muestran que las mujeres científicas son gran parte de la fuerza laboral de la investigación, pero están subrepresentadas en los ámbitos de toma de decisiones y de mayor prestigio.

¿Por qué hablamos y pensamos que es necesario trabajar por más igualdad en la ciencia? Puedo argumentar esto desde tres puntos de vista. Desde la perspectiva de derechos humanos, trabajamos para que todas las personas tengan la oportunidad de desarrollarse en el campo de actividad que prefieran, como ilustraban también los videos. Desde el punto de vista de la producción científica, se ha demostrado que una mayor diversidad en la integración de los equipos de trabajo lleva a una mayor calidad de la producción, y desde la perspectiva económica o del desarrollo, es central incorporar la totalidad de los talentos para alcanzar los objetivos de desarrollo sustentable.

La gráfica en hojas de tijera que les mostré —supongo que muchos de ustedes ya la habrán visto— nos remite a una de las metáforas que se usan mucho en la conversación sobre perspectiva de género en el mundo del trabajo: el techo de cristal. El techo de cristal refiere al fenómeno de la existencia de barreras invisibles que impiden alcanzar el nivel más alto de

un escalafón dado. Sin restarle valor al techo de cristal, me parece de vital importancia tener siempre presente que este fenómeno afecta a un grupo especial de personas. Suelen ser mujeres que se benefician ya de una cantidad de privilegios que otros grupos no tienen y que dan lugar a dinámicas que también contribuyen, en forma importante, a desigualdades que no se pueden apreciar en el gráfico en hojas de tijera y que están un poco más ilustradas en [lo que se ve en pantalla]. Esa es la realidad de personas que en lugar de estar contra el techo de cristal están luchando en un piso pegajoso que ni siquiera les permite imaginarse acceder a una educación terciaria, o de las que emprenden el camino y se encuentran con situaciones de la vida que hacen que una escalera que tiene los peldaños tan definidos para algunas personas se convierta para ellas en una escalera rota imposible de subir.

Es por eso que a esta reflexión y a las acciones que deriven de ella es fundamental imprimirles una óptica interseccional que dé cuenta de las sumatorias de obstáculos o de privilegios que se acumulan en cada persona y en cada grupo de personas. Personalmente, no tengo conocimiento de datos para Uruguay, pero a nivel internacional hay estudios que muestran las desigualdades sistémicas para las personas LGBTQI+ y para las personas racializadas o con discapacidades. Esos estudios muestran claramente que hay distintos aspectos que definen cómo le va a cada uno en las carreras. No es lo mismo ser un varón blanco, cisgénero, heterosexual y sin discapacidades —que se ubica en un lado del espectro— que una mujer afro, LGBTQI+ con discapacidad. Además, indican que las mujeres blancas cis y heterosexuales sin discapacidades nos encontramos relativamente cerca del valor de referencia, que sería el primero que mencioné.

Entonces, en cuanto a las desigualdades que se establecen, hay estudios y reflexiones que han buscado las causas de que terminemos distribuidas de esta manera. Además, tengo que decir que esta gráfica en hojas de tijera —como ya sabrán— se reproduce en todos los países del mundo, en todos los sistemas científicos del mundo; no es particular de Uruguay.

Buscando las causas, vemos que en el pasado, obviamente, las mujeres tenían prohibido estudiar, investigar o publicar, por lo que las barreras eran mucho más evidentes. En la actualidad hay que pensar en fenómenos más sutiles y más difíciles de ver para explicar por qué se termina distribuyendo esto en hojas de tijera.

Según un estudio realizado por el Dr. Gandelman, en Uruguay, con datos del Sistema Nacional de Investigadores, una parte de las diferencias no son explicadas por diferencias de méritos entre varones y mujeres. A esto es a lo que se llama techo de cristal. Esto incluye aspectos intangibles, en los que yo incluyo la existencia de sesgos a la hora de promover a alguien, en el sentido de respaldar y apoyar, así como también el acoso, la violencia de género y las dificultades de conciliación y cuidados, entre otros motivos que se pueden discutir.

Estos aspectos que acabo de mencionar son muy preocupantes, pero casi tanto o más preocupante es que algunas de las diferencias que se ven efectivamente sean explicadas por diferencias de méritos. Esto responde a lo que se experimenta como una dificultad para construir un CV, y está compuesto por fenómenos como la autoexclusión de las mujeres en las oportunidades y también los sesgos existentes en la promoción y evaluación de los méritos a la hora de construir una carrera.

Entonces, en la actualidad y en este lado del mundo —porque en otros lugares del mundo las mujeres no pueden estudiar—, gran parte de las causas de las desigualdades hay que buscarlas en el terreno de los sesgos inconscientes. ¿Y cómo se manifiestan estos sesgos inconscientes? En este esquema que traje —que apareció en una revista científica llamada *Cell*— se muestran entrelazadas, como si fueran piezas de un rompecabezas, varias manifestaciones de estas diferencias, que parecen sutiles pero pueden tener grandes impactos en las carreras. Está, por ejemplo, la representación simbólica. Esto ilustra un

experimento que es bastante conocido: se pide a niños, niñas o personas mayores —en inglés— que dibujen a una persona haciendo ciencia. La mayoría dibuja a un hombre, no a una mujer. O sea que en el imaginario hay un varón haciendo ciencia.

Les cuento también que, en la ciencia, las autorías y los lugares de las autorías son importantes, y el último lugar en la lista de autores es el más importante, porque es el que representa a la persona que pensó la investigación, que consiguió los fondos y que escribió el proyecto. En este lugar las mujeres están subrepresentadas, y algunos estudios calculan que, en promedio, si no se hiciera nada se alcanzaría la paridad dentro de 50 años.

También la visibilidad de las personas es un factor que se retroalimenta —ya lo sabemos: cuanto más aparece uno, más lo llaman—, y la representación de los lugares de visibilidad es un factor importante. En este sentido, se ha visto que cuando hay mujeres organizadoras de conferencias hay más mujeres invitadas en las presentaciones orales.

Por lo tanto, los motivos hay que buscarlos en los datos, y hay que intentar generar más y mejores datos que expliquen este fenómeno, que es complejo y que no se puede reducir a una sola afirmación del tipo de las que a veces nos vemos tentados [a hacer], como que las mujeres no se presentan a los concursos, que tienen que mejorar su autoestima, que tienen que sentirse más seguras, o que la maternidad y la dificultad en los cuidados son las únicas responsables de todas las desigualdades.

Algunos de los datos disponibles para analizar en Uruguay la situación de las mujeres en la ciencia fueron producidos por este trabajo que les traje, que fue realizado por la Mesa Interinstitucional de Mujeres en Ciencia, Innovación y Tecnología —Mimcit—, desarrollada en el ámbito de la OPP, cuyos resultados fueron publicados en febrero del 2020.

Hay muchísimos datos; yo elegí dos para mostrar algunos fenómenos. En la tabla [que aparece en pantalla] se ve que un 60 % de las mujeres termina su carrera sin haber ocupado nunca un cargo de dirección, comparado con un 37 % de los varones.

No podemos dejar de mencionar el impacto negativo que tienen las situaciones de acoso en las carreras de todo el mundo. Según datos de la Mimcit, una de cada tres mujeres —un 30 %— dice haber sufrido acoso durante su carrera. Es interesante señalar que cuando se preguntan estos números casi siempre la percepción de las mujeres es del doble que la de los varones; este caso no es la excepción. Y según una encuesta de prevalencia de violencia basada en género en docentes de la Udelar, entre quienes declararon haber sufrido acoso sexual el 30 % son mujeres y el 7 % son varones. En este estudio hay más datos; los invito a leerlo, ya que es un insumo muy interesante y valioso.

Entonces, en base a todo lo que acabo de decir, es claro que las desigualdades en la ciencia no son algo que se vaya a arreglar con el paso del tiempo por sí solo. La solución requiere voluntad política y acciones explícitas. Según un trabajo de la Unesco —que fue de donde saqué este esquema—, se pueden visualizar distintos niveles de acción para las intervenciones: el nivel de los y las estudiantes, a lo largo de toda su carrera educativa; el nivel de la familia —como también se hablaba en el video— y de los pares, para contrarrestar prejuicios y desestímulos; el nivel de la escuela y los ámbitos educativos, para crear ambientes seguros y libres de sesgos, y el nivel de la sociedad, para generar acciones de promoción de la ciencia y de visibilidad de las mujeres científicas, así como políticas y legislaciones específicas.

Quiero terminar con un apunte que tiene como vocación la generación de una política pública. Una política pública de igualdad en la ciencia debe tener una perspectiva redistributiva y una perspectiva interseccional; debe buscar incidir sobre las relaciones de poder y debe orientarse a redistribuir el trabajo y los recursos, no descartando acciones afirmativas cuando correspondan.

En concreto, les quería traer ejemplos de estas acciones. Por un lado, tenemos una

herramienta que ya existe: el modelo de calidad con equidad de género, que ha sido desarrollado por Inmujeres en el Mides. Esta herramienta ha sido aplicada en varios institutos que hacen investigación, como facultades de la Universidad de la República, Instituto Pasteur, Instituto Clemente Estable. Los beneficios de la aplicación del modelo han sido muy claros. Es una herramienta que fue concebida para ser aplicada en empresas públicas, pero hay una gran oportunidad para adaptarla a las dinámicas de la investigación. Si se generalizara el uso de esta certificación podría utilizarse, por ejemplo, como motor de políticas de igualdad, haciendo que la postulación a fondos de investigación sea condicional a la adhesión al modelo, o a alcanzar determinados objetivos dentro de este.

Otra cosa que ya que vi se está haciendo y que se podría generalizar a todas las herramientas de financiación de investigación es la existencia de una sección en la que se expliciten impactos diferenciales o específicos de género o de equidad. De esta forma, se promueve a varios niveles la reflexión y la incorporación de ejes nuevos, ejes que no estaban antes en los pensamientos de las personas que hacen investigación.

Por supuesto que una política pública es algo mucho más complejo que esto e involucra más elementos, pero no quería dejar pasar la oportunidad de sugerir acciones concretas de impacto que están más cerca de lo que parece; tal vez solo hace falta un pequeño esfuerzo de coordinación o de voluntad.

Con esto termino mi presentación. Les agradezco mucho por la atención y por la invitación.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias, Victoria.

Creo que esto también nos deja pensando —para cuando al final hagamos preguntas y nos llevemos deberes— en lo que nos falta, en dónde estamos y en lo que tenemos que seguir haciendo.

Le vamos a dar paso ahora a Cristina Dartayete, doctora en Derecho y Ciencias Sociales, que nos va a hablar de un tema que nos afecta a quienes desarrollamos ciencia o tecnología: la propiedad intelectual. ¿Por qué sí y por qué no? Cada vez que se desarrolla algo, [para aquel que] lo desarrolla está el patentamiento, pero quien lo recibe no sabe —o apenas conoce— lo que está en el medio de esa realidad. Cristina nos va a ilustrar al respecto.

Le damos la palabra.

Adelante, Cristina, querida compañera.

SEÑORA DARTAYETE (Cristina).- Muchas gracias a todas y a todos, y especialmente a los compañeros por la invitación a participar.

Este es un tema árido, un tema que parece superestructural pero que no lo es, que hace a la cosa y que el sistema capitalista ha promovido a algo fundamental al día de hoy. Por eso queríamos ver la vinculación de la ciencia, la tecnología y la innovación con la propiedad intelectual.

(Durante el transcurso de la exposición, se exhiben imágenes).

¿Cuál es esta relación? Tenemos que decir que la ciencia y la tecnología generan conocimiento. Es objetivo fundamental de los procesos de investigación, de investigación y desarrollo, la generación de conocimiento. ¿Cómo se introduce este conocimiento en el mercado? Se introduce a través de las herramientas de la propiedad intelectual.

Desde el punto de vista económico, la investigación científico-tecnológica consume valor para generar conocimiento, mientras que la innovación tecnológica, que es el fin, el objeto de la cadena, consume conocimiento para generar valor. O sea, se da [una relación] inversa: unos utilizan valor para generar conocimiento; los otros utilizan este conocimiento para generar valor. Son procesos complementarios. Las actividades de investigación y desarrollo generan procesos de transformación mediante nuevas tecnologías en los productos y servicios que ingresan a lo que se llama la sociedad del conocimiento.

Hoy por hoy, la sociedad del conocimiento es más valiosa que la misma producción de bienes y servicios. Lo más valioso de cualquier bien que tenemos, por ejemplo esta computadora, es la propiedad intelectual incorporada. O sea, la nueva tecnología implica una patente, que implica un derecho inmaterial, que es el que le produce beneficios al generador de esta computadora. No es el plástico. A su vez, quienes elaboran por ejemplo los contenidos de *software* van a usar los derechos de autor como forma de protección y de comercialización de esos contenidos. Por eso, el vínculo permanente y dialéctico, digamos, entre la ciencia, la tecnología y la innovación, y la propiedad intelectual.

Hoy por hoy, la ficción de la propiedad intelectual es lo que permite la apropiabilidad, y esta rama tiene dos tipos de protección. Por derechos de autor se protege todo lo referido a obras artísticas y literarias en sentido amplio. La propiedad industrial abarca la protección tanto de las patentes de invención como de las marcas de comercio. Después vamos a ver un poco en qué ha derivado cada uno de estos tipos de derechos.

¿En qué consisten los derechos de propiedad intelectual? Como no existe un bien material —es un bien inmaterial lo que se protege—, consisten en la concesión por parte del Estado, a través de una legislación específica, de un derecho de exclusiva sobre un producto intelectual intangible por un plazo determinado, lo que le permite al titular ejercer el derecho de excluir a los competidores de los beneficios económicos derivados de él. O sea, yo tengo un derecho de propiedad industrial, por ejemplo una patente, y puedo impedir que terceros usen los beneficios de ese nuevo producto que ingresó al mercado.

El problema de estos derechos es que permiten con facilidad la apropiación o utilización por terceros, lo cual ha generado una regulación jurídica especial, tanto a nivel internacional como nacional.

¿Cuáles son las alternativas de protección de estos derechos intangibles? Por propiedad industrial [se protegen] las creaciones inventivas —las patentes, los modelos de utilidad, los chips, etcétera—, las formas ornamentales —los diseños industriales— y los signos distintivos —las marcas, las indicaciones geográficas o denominaciones de origen, de las cuales los europeos, por ejemplo, hacen gala y abuso—; por derechos de autor se protegen las obras literarias y el *software*, y por derechos conexos se protege la actuación de los intérpretes, de los ejecutantes y, sobre todo, de los productores.

Vamos a ver que con el paso del tiempo un derecho de autor que protegía al autor —la Convención de París de fines del siglo XIX [fue] llevada adelante por Víctor Hugo a los efectos de proteger las obras literarias— ha pasado, a través de contratos, a las empresas productoras, las productoras de libros —las editoriales—, las discográficas y, sobre todo, las productoras a nivel audiovisual. Entonces, pasó de ser un derecho del autor a ser, mediante contrato —una cesión de derechos exclusiva—, [un derecho del] productor. El sistema capitalista lo integra al comercio a través de los contratos de cesión de derechos, que son automáticos. Lamentablemente, nuestra ley de derechos de autor lo prevé como una posibilidad, cuando tendría que ser al revés: la norma tendría que ser que el derecho es del autor y que solo a voluntad expresa de él se hace la cesión. En la ley de *software* ya está prevista la cesión automática. Es decir, yo creo *software*, pero es de mi patrón, el derecho no es mío, el derecho de autor lo va a tener el dueño del capital, el dueño de la empresa.

Así es cómo ha ido evolucionando el sistema.

También tenemos la protección por secreto comercial o industrial, que es el *know-how* —algo muy importante—, y los cultivares, que son los derechos del obtentor. El de las semillas es otro tema muy complejo e importante. Hoy por hoy, las semilleras son dueñas de la venta, de la comercialización de las semillas con la imposibilidad de que la semilla pueda ser reutilizada por el productor. Entonces, necesariamente tiene que entrar en el gran comercio de las semillas, lo cual en parte es un impedimento de acceso a la alimentación, porque encarece el producto.

¿Cuáles son los elementos más importantes de la propiedad intelectual? Por un lado, es un mecanismo de apropiación de la renta que genera el monopolio, porque al tener una exclusividad se tiene un monopolio, y eso permite un mecanismo de apropiación de la renta; por otro lado —es lo que se dice—, es un incentivo económico a la investigación, al retribuir al innovador por las inversiones de poner un nuevo producto en el mercado.

El tema del incentivo económico se ha discutido en Estados Unidos. A partir de la Ley Bayh-Dole se les dio a los investigadores la posibilidad de tener una parte de la patente. Antes, el 100 % era de la universidad; pasó a tener una parte el investigador. Esto se ha utilizado como incentivo para la investigación. El sistema de patentes se creó para fomentar la industria, con la Revolución Industrial; hoy por hoy ya no son más las empresas privadas las que hacen todo el desarrollo de investigación, desarrollo y luego la innovación: hoy es la academia la que genera la investigación. Y la academia vende esta investigación a quien luego va a hacer el desarrollo o eventualmente, y sin lugar a dudas, la innovación, que tiene que ser la empresa que lleva adelante la fabricación de los productos innovadores.

Esta es la lógica en la que entró el sistema productivo: una vez que se transforma en generador y difusor del conocimiento precisa de este sistema de propiedad intelectual para apropiarse de las rentas derivadas de la innovación.

Un tema importante a tener en cuenta es la apropiabilidad e innovación, y los estándares de propiedad intelectual que los países avanzados se diseñan para maximizar los beneficios de las grandes compañías para, de esta manera, controlar e influir en las negociaciones internacionales. Esto, por ejemplo, impuso en el año 94, en la OMC, la protección de los medicamentos por patente. Este fue un salto terrible que trajo un encarecimiento absoluto de los medicamentos. Hoy, el precio de un medicamento innovador está configurado en su mayoría por el precio monopólico que le pone el fabricante, que va muchísimo más allá del costo de la investigación y del desarrollo. [El fabricante] usa esa posibilidad, ese monopolio para fijar precios. Esto limita el acceso a la salud. Todos los medicamentos del Fondo de Recursos son, hoy por hoy, medicamentos patentados, lo que trae como consecuencia los elevadísimos costos. Es innegable que hay un esfuerzo de investigación muy importante con los medicamentos oncológicos, con los nuevos medicamentos monoclonales, etcétera, pero de todas maneras hay un enriquecimiento sin causa por parte de las grandes empresas de medicamentos.

La propiedad intelectual debería servir para maximizar la innovación y el proceso científico. Sin embargo, se utiliza para maximizar los beneficios. Esto ha hecho que en las negociaciones internacionales este tema sea muy importante. En el famoso TLC con Estados Unidos, el capítulo de propiedad intelectual era el más grande, el más importante, y se nos imponía una serie de condiciones, de modificaciones legales.

Nosotros tenemos hoy por hoy una ley de patentes que tomó todas las posibilidades de usar los beneficios, las excepciones o las brechas que dejaba el acuerdo de la OMC del año 94. Nuestra ley es ejemplo en ese campo de tomar al máximo las posibilidades de —como yo le digo— “driblear” las patentes. Pero es todo un tema. No pasó lo mismo con los derechos de autor: no se utilizaron esas flexibilidades.

Entonces cabe preguntarse: la protección por propiedad industrial ¿contribuye a aumentar o a disminuir las brechas tecnológicas entre países desarrollados y en desarrollo? Es por esta razón, entendemos, que la protección debe ser siempre equilibrada con las posibilidades de acceso al conocimiento, a la salud y a los alimentos. Por eso, los tratados de libre comercio que nos han querido imponer pueden afectar la agenda de investigación científica y tecnológica, y limitar la producción inventiva, porque el mayor patentamiento de patentes extranjeras a nivel nacional es una barrera para la investigación. O sea, si sobre algo está solicitada la patente a nivel nacional, sobre ese tema no tenemos posibilidad de hacer y desarrollar investigación.

Lo que nosotros tenemos que tratar es de que haya un mayor dominio público, que los conocimientos estén en el dominio público, para que puedan ser utilizados y se pueda avanzar en las investigaciones, que nos tienen que ser tan caras, tanto en salud humana como en salud animal, vegetal, etcétera.

Entonces, acá nos preguntamos si esta es la única forma de protección del conocimiento, si es necesaria la propiedad intelectual, si es necesario apropiarse de esos conocimientos.

Para esto, por suerte, han ido surgiendo respuestas y alternativas. En materia de derechos de autor, por ejemplo, en el sistema de protección *Creative Commons*, que es un sistema creado en Estados Unidos. Y en materia de conocimiento científico transformable en bienes científico-tecnológicos, en lo que se llama el uso de la ciencia abierta; hoy por hoy el doctor Randall, de la Universidad, es un gran promotor de la ciencia abierta, hemos tenido muchas discusiones positivas al respecto.

En cuanto a los derechos de autor —que es en sí mismo un régimen que busca fomentar la creatividad, promover la innovación, proteger la posibilidad de que los ciudadanos accedan a la información en términos justos y proteger las libertades fundamentales, como la libertad de expresión—, el autor necesita poder decidir y poder beneficiarse de la explotación de su obra, pero hay también un interés público de acceso a las obras que es preciso proteger. Acá hay todo un tema, porque en Uruguay no están contempladas las excepciones a la protección por derechos de autor. Entonces, las bibliotecas no tienen libertad para el préstamo. O sea, hay todo un sistema, no se pueden reproducir pedazos de las obras, ni siquiera para las excepciones pedagógicas o para el libre uso. Hay una serie de impedimentos que son negativos para el acceso al conocimiento. Y, como les dije hoy, estos beneficios no son hoy por hoy para el autor: son para las empresas que se dedican a explotar los derechos autorales, sean del tipo que sean.

A su vez, las nuevas tecnologías tienen la posibilidad, por primera vez en la historia, de ofrecer a los ciudadanos del mundo el acceso al conocimiento colectivo de toda la humanidad. Esto ha permitido, por ejemplo, que en países desarrollados parte de los libros hayan pasado al dominio público —se pasa a dominio público, en materia de derechos de autor, 70 años después de la muerte del autor, o sea, es algo muy duro—, que estos libros estén disponibles en Internet. Pero, como ustedes ven, son libros del siglo XIX y de principios del siglo XX.

Esta es una problemática a la que estamos enfrentados en el diario vivir. Yo no fui a una charla que se dio acá hace poco sobre la protección —y acá corríjanme los ingenieros en Sistemas— de las distintas capas del *software*, ¿puede ser?...

(Murmullos)

Esto requiere nuevas formas de protección por derechos de autor cada vez más complejizadas.

Entonces, hay que ver cómo podemos zafar un poco de eso. Por ejemplo, una alternativa a la protección de derechos de autor es el sistema de licencias *Creative Commons*; la Universidad la usa, y algunos otros organismos también. [Este sistema] permite la copia de

una obra en las condiciones que decida el autor. Hay quienes admiten la libre copia pero no la modificación o el uso comercial, lo cual está bien, porque lo que se busca es que se acceda a la obra, no que yo me aproveche y comercialice, etcétera.

Esa es una de las formas.

Otra alternativa en el caso del *software* es el sistema de *software* libre, que en Uruguay está regulado por una ley, pero que no siempre se aplica. De eso Patricia sabe mucho más que yo. Esto permite la libertad de ejecutar el programa —como se decía— con cualquier propósito, con libertad de estudiar cómo funciona y cambiarlo accediendo al código fuente, con libertad de redistribuir copias y con libertad de distribuir copias de versiones modificadas. Es todo un sistema que mejora enormemente la posibilidad de acceso.

En cuanto a las prácticas de ciencia abierta, por ejemplo, se entiende pertinente la realización de prácticas científicas más abiertas, más transparentes, colaborativas e inclusivas, acompañadas de conocimientos científicos más accesibles y verificables, sujetos a examen y crítica. La crisis sanitaria ha demostrado a escala mundial la urgencia y necesidad de promover un acceso equitativo a la información científica, de facilitar el intercambio de conocimientos, datos e información científica y de reforzar la colaboración científica y la adopción de decisiones basadas en la ciencia y el conocimiento.

Ustedes habrán visto que por primera vez hubo que pagar una vacuna. El Gobierno uruguayo tuvo que comprar, tuvo que pagar las vacunas contra el covid. El resto de las vacunas son de muy barato acceso. No fue el caso de la vacuna de Pfizer. Ahora se está trabajando en una vacuna contra el cáncer —lo está haciendo Moderna— y ya se prevé que los costos sean altísimos. Por esta razón se alienta a utilizar licencias abiertas, añadir materiales al dominio público y hacer uso, según proceda, de las flexibilidades que existen de los sistemas de propiedad intelectual para ampliar el acceso al conocimiento por parte de todas las personas en beneficio de la ciencia y la sociedad, para promover las oportunidades de innovación y participación conjunta de conocimientos. Por esto es el título de "Por qué sí, por qué no", porque hay que tomar algunos aspectos, sí, pero no necesariamente es la única forma de poder avanzar y de poder incorporar el conocimiento al sistema.

Les agradezco mucho la participación y espero no haberlos aburrido mucho.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias, Cristina.

(Inaudible)

Tuvimos un problemita de audio. Yo estaba preguntando, a raíz de la intervención de Cristina, si había *copyright*, porque bien que nos da dolor de cabeza... Sin duda, tendremos que legislar al respecto...

(Hilaridad)

Le vamos a dar la palabra a Silvana Olivera, que es ingeniera en Computación, quien va a desarrollar una ponencia sobre la Cuarta Revolución Industrial y el mundo de las TIC. En la pandemia quedó muy a la vista que se necesitaba tecnología, *software*, conectividad. Por suerte, en Uruguay tenemos una excelente conectividad, por lo que pudimos sortear [la pandemia] —o casi sortearla— de esa manera.

Adelante, y gracias.

SEÑORA OLIVERA (Silvana).- Muy buenas tardes a todos.

Las presentaciones han sido muy buenas. Yo no traje una presentación. Solo voy a compartir algunas cosas con ustedes.

En primer lugar, quiero agradecer al presidente de la Junta Departamental de Montevideo, edil Nicolás Lasa; a la presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología, edila Patricia Cayón, y muy especialmente a la vicepresidenta de la Comisión, edila Adriana Balcárcel, de la que me consta su preocupación y su trabajo comprometido con este tema. Varias veces hemos estado conversando sobre él.

Yo también me voy a presentar. Soy ingeniera en Computación de la Udelar. Soy analista económica y funcionaria de carrera del Banco Central del Uruguay, al que ingresé hace muchos años por concurso y en cuya área de tecnología trabajé durante bastante tiempo. Fui directora de Tecnología de la Educación en el MEC. En el período de gobierno pasado fui directora de la Unidad Reguladora de Servicios de Comunicaciones —la unidad que regula toda el área de telecomunicaciones, que subasta las redes 5G y todo el tema de las telecomunicaciones—, y actualmente soy vicepresidenta del Banco de Seguros del Estado.

Quiero conversar un poco desde mi lugar, desde haber podido acceder a algunos lugares de toma de decisiones. Participo acá con mucho entusiasmo, porque lo más importante de todo es que soy feminista, soy activa feminista desde hace muchos años. Soy feminista con una gran convicción. Como dice la Real Academia Española, soy defensora del movimiento de igualdad de derechos de las mujeres. Esto no tiene que ver con ninguna ideología de género ni con ningún partido político: está por encima de todas esas cosas.

La doctora Victoria Prieto hablaba del mundo científico y hacía referencia al piso pegadizo, al peldaño roto, a la escalera rota, al techo de cristal, al techo de cemento, a todas esas cosas... Me olvidé de decir que también he participado en órganos de dirección de política partidaria, y en todos los lugares en los que estuve he experimentado yo misma y he visto cómo mis colegas ingenieras o mis colegas políticas han pasado por algunos de esos síndromes.

Pero, a pesar de todos esos obstáculos, quienes estamos en algunos lugares tenemos la obligación moral de hablar sobre estos temas cada vez que somos convocadas. Tenemos la obligación de estar. [Hoy] escuchaba a una de esas niñas que sueñan. Para soñar tienen que ver modelos de roles, tienen que ver que hay mujeres que son científicas, que son tecnólogas. Es algo realmente importante.

Yo felicito especialmente a la Comisión por estar haciendo este conversatorio, teniendo en cuenta que el lema de las Naciones Unidas para el 8 de marzo fue "Por un mundo digital inclusivo: innovación y tecnología para la igualdad de género". Creo que estos son temas importantes, que no se hablan demasiado. A veces a las ingenieras no les gusta tanto hablar —no sé a las científicas—, en general no están tan presentes. Entonces, me parece que es importante que se armen este tipo de actividades.

Yo quería comentarles un poco de las revoluciones industriales, pero, como quiero ser breve, voy a comentarles de la Tercera Revolución Industrial, que se dio entre la década del setenta y del ochenta con la aparición de las computadoras, de la informática, de las tecnologías de la información, de los primeros teléfonos móviles, y con la aparición de un tema que creo es el más importante de esa revolución y de esa sociedad de la información o del conocimiento —es el factor de producción de riqueza de esa Tercera Revolución Industrial y permanece hasta hoy—, que es el conocimiento. Ya no es como antes, que eran los grandes ejércitos, los grandes territorios, las máquinas de vapor, las grandes fábricas: ahora, en estas Tercera y Cuarta Revolución Industrial, en esta Industria 4.0 —como le dicen algunos—, lo que importa es el conocimiento de la gente. El conocimiento de los uruguayos es ahora lo que genera riqueza.

Esta Cuarta Revolución Industrial, que estamos viviendo ahora, está caracterizada por la vertiginosidad de los cambios, que son permanentes: hoy terminamos de comprar un celular y ya hay uno nuevo. Está caracterizada por un mundo hiperconectado, por un mundo digitalizado, un mundo en el que las redes están presentes en los hogares. Todos tienen celular. La mayor parte de la población —sobre todo en nuestro país— está conectada. Eso tiene que ver con un muy importante despliegue de la red 5G que se está realizando en Uruguay y en el mundo, lo cual acelera las comunicaciones y les da mayor calidad y permite a su vez un mayor desarrollo tecnológico. Tiene que ver con la inteligencia artificial, con la nanotecnología. Hoy tenemos aparatitos chiquitos que lanzamos, por ejemplo, a un lago contaminado y en cuestión de minutos lo limpia; uno no lo puede creer.

También estamos con el tema de la movilidad eléctrica, con la que viene toda la cuestión de los autos no tripulados, cuestión que ya está desarrollándose en el mundo y que también tiene todo un debate detrás. Cada una de estas tecnologías debe tener detrás un debate filosófico y moral, y así es también el caso de los autos no tripulados. Muchas veces el avance tan vertiginoso hace que no dé el tiempo para hacer ese debate o esas consideraciones. No es como en el mundo científico, en el que una vacuna lleva un proceso de años de análisis, estudios y pruebas para ser aprobada. En este mundo digitalizado e hiperacelerado —sobre todo en el mundo de las TIC— todo avanza muy rápido y a veces faltan esos debates y esas miradas quizá más humanas, o esas miradas que deben tener en cuenta otras cosas.

¿Qué pasa en el mundo con este nuevo paradigma? ¿Qué pasa en el mundo con esta sociedad digital? ¿Qué pasa en el mundo con la igualdad de género, tema que nos convoca a varios de nosotros?

Por un lado, a nivel del mundo, al igual que en Uruguay, hay una baja representación de las mujeres en el ámbito profesional y académico, lo que hace que en la gobernanza de este mundo digital, en los lugares de toma de decisiones y en el diseño de estas tecnologías la mirada de las mujeres no esté tan presente. Por otro lado, creo que esto nos trae un desafío muy importante que debemos tener en cuenta, y es que este mundo digital no genere una nueva brecha, una nueva desigualdad, que no desagregue, sino que sume.

Yo creo que realmente hay oportunidades. Este mundo digital nos puede dar la oportunidad de cerrar totalmente la brecha y la desigualdad entre los hombres y las mujeres, pero para eso debemos tener varias cosas. Debemos tener una formación digital con mirada de género. Debemos tener niñas empoderadas en este tema. Debemos tener modelos de rol, para que esas niñas vean que hay mujeres que también están trabajando en estos temas. Debemos tener políticas proactivas a nivel gubernamental.

Tenemos que plantearnos este tipo de reuniones. Justamente, el 27 de abril es el Día Internacional de las Niñas en las TIC. Esperemos que ese día sean muchos los que participen y los que acompañen las actividades —yo voy a participar en algunas—, para poder fomentar y desarrollar más este tema.

¿Cómo estamos en Uruguay con respecto a estos temas de las TIC, que es sobre lo que quería hablar concretamente?

Como ustedes saben, Uruguay es un país que está muy avanzado, que tiene una conectividad muy importante, que ha desarrollado una red de fibra óptica. Hay que reconocer que esta ha sido una política de los gobiernos anteriores, de los gobiernos del Frente Amplio, que está continuando este gobierno y que ha hecho que nos destaquemos en la región. No hay una brecha en el acceso ni tampoco en el uso de las tecnologías. Prácticamente es la misma cantidad de hombres y de mujeres la que accede a Internet y la utiliza. En algunos estudios que se han hecho se ve que de repente los hombres utilizan más los métodos de pago, o utilizan más las aplicaciones de pagos o el sistema bancario *on*

line; quizá sean los que paguen más. Sin embargo, con la pandemia se vio que las mujeres usaban muchísimo más, por ejemplo, las aplicaciones del covid, porque eran las que agendaban a la familia para [la vacunación]. Entonces, eso es algo variable y es algo que no tiene problemas en el Uruguay.

Lo que sí creo que debe preocuparnos un poco más es el tema de la educación en las áreas de tecnología.

Quería compartir con ustedes algunas cifras respecto al sistema educativo, cifras que toman en cuenta todas las carreras en tecnologías de la información y comunicación —las TIC— en las carreras universitarias de la UTU, de la UTEC, en tecnicaturas o carreras de grado universitario.

En el 2018, el 76 % eran varones y el 24 % eran mujeres. Eso es algo que ha ido mejorando, ya que la última cifra que tengo, que es del 2021, muestra un 29 % de mujeres y un 71 de varones. O sea que lentamente eso va mejorando. Pero hay un número que por lo menos a mí, como ingeniera, me preocupa —porque es algo que observo desde hace años— y es que el año pasado, por ejemplo, de los egresados de la carrera de Ingeniería en Computación de la Udelar solo el 22 % eran mujeres. Esa es una cifra que no aumenta, lo que nos muestra un poco cómo quizás en las tecnicaturas o en las carreras menos avanzadas hay mujeres, pero cuando se llega a la Ingeniería, o a posgrados o doctorados, ya no hay tantas mujeres.

Eso también termina transmitiendo una desigualdad, porque luego, ni que hablar, a los cargos de dirección de las empresas tecnológicas en los lugares vinculados a la tecnología —en los que, además, hay un poder económico muy importante— a las mujeres les resulta mucho más difícil acceder. Creo que ese es un tema que debe preocuparnos o que debe hacer que tomemos políticas activas para cambiarlo.

También tengo algunas cifras sobre el trabajo en el sector de las TIC, un sector muy bien remunerado y con un muy buen ambiente laboral; un sector innovador, en el que la brecha se ha ido acortando, pero también lentamente.

El sector de tecnología de la información tiene en el ámbito privado más de 16.000 personas trabajando; si sumamos las empresas públicas y los trabajos directos e indirectos, son más de 20.000 personas. Nosotros somos un país exportador de *software*. Para que tengan una idea, el año pasado exportamos 1.172 millones de dólares de conocimiento de los uruguayos, de trabajo de los uruguayos. En *software* representó 959 millones de dólares, y en telecomunicaciones, 213 millones. En ese sector también hay una baja representación de mujeres, por más que ha ido aumentando: en el año 2019, el 28 % de los trabajadores eran mujeres, y el año pasado llegaron a ser el 30 %. Pero cuando uno entra a la computadora y ve los sitios que se desarrollan en el Uruguay, las aplicaciones o los lugares de toma de decisiones, donde se deciden políticas regulatorias o temas de gobernanza digital en nuestro país, en esos lugares la mirada de las mujeres está bastante ausente. No es una mirada ni mejor ni peor, sino que es una mirada complementaria, distinta, que entendemos tiene que estar presente, teniendo en cuenta, además, que las mujeres en Uruguay somos la mayoría de la población.

El año pasado, el 56 % de los egresados de la Universidad fueron mujeres. Las mujeres se reciben y, además, con muy buenas notas. Entonces, deberían estar en lugares más importantes, participando más activamente.

Habrán escuchado todo este tema de las habilidades STEM, es decir, en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. [La sigla] se agrandó ahora a STEAM, porque se agregó el arte, dado que la creatividad es muy importante para el desarrollo de software y para participar en esta actividad exitosamente. En ese sector de STEAM tampoco hay tantas mujeres participando activamente.

Coincidió con muchas de las cosas que planteaba la doctora Prieto. Hay muchos sesgos que realmente hacen que las mujeres a veces no estudien estas carreras. Y el sector de TIC es muy importante, no solo para las mujeres, sino para el país. Como les decía, es un sector que exporta mucho. Es también uno de los sectores de importación más alto *per capita* en la región, y ya se sabe que tiene un tope, que ya está llegando a un techo. Se sabe que en cuatro o cinco años no va a poder crecer más y va a ser difícil que vengan al Uruguay jugadores globales importantes —como han venido Google y otras empresas—, porque faltan técnicos y falta gente capacitada. Si pudiéramos sumar las mujeres a este sector sería muy importante para el país, porque podría desarrollarse [el sector], podría producirse más riqueza de estas industrias sin chimeneas, que son generadas por las personas.

Entonces, creo que eso es algo que debe hacerse. Este gobierno está trabajando desde distintos ámbitos: desde Inmujeres, desde Agesic, desde Plan Ceibal y desde el Ministerio de Trabajo, que tiene algunas políticas activas para promover en el interior la exoneración de aportes patronales y algunos otros aportes a aquellas empresas que contraten mujeres, lo cual creemos que es algo importante.

Creo que queda mucho por hacer, y ese es el desafío que tiene nuestro país: que esto sea una oportunidad, que no sea —como decía— un obstáculo más. Ya bastante hemos tenido de todos estos síndromes, de los peldaños y del techo de cristal, como para que encima venga la tecnología y nos agregue otro síndrome más, como el de la desconexión digital.

Creo que el Uruguay va por un buen camino —por los números que les comentaba—, pero todavía hay mucho por hacer. Por eso es tan importante que se realicen este tipo de conversatorios, en los que se pongan estos temas arriba de la mesa, y que desde la Junta y desde la capital —donde viven la mayor parte o muchos uruguayos— se esté hablando y tratando de sumar y aportar a ellos.

Es así que les agradezco mucho. Siempre que seamos convocados vamos a estar aquí, participando con mucho gusto.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias, Silvana, por tu intervención.

Le vamos a pasar la palabra a Adriana Balcárcel, que es la vicepresidenta de la Comisión.

SEÑORA BALCÁRCCEL (Adriana).- Esta es una jornada en la que tenemos que reflexionar, y mucho. Yo escuchaba a la doctora [Victoria] Prieto, a la doctora Cristina [Dartayete], y ahora a la ingeniera Silvana [Olivera], y quería comentarles algo que creo que es muy importante para lo que es nuestra sociedad.

Escuchaba, en la primera ponencia, que solo 2.500 personas en Uruguay son parte de la comunidad científica. Hace unos 15 días apareció lo que creo es una ventana de oportunidad para mujeres científicas. Lo comentábamos el otro día con Patricia [Cayón], con la presidenta de la Comisión: creo que se abrió una ventana de oportunidad, y creo que eso tiene que ver mucho con lo que estábamos hablando hoy. Apareció un camino para dos uruguayas, para María Pía Campot y Lucía Vanrell, que están [participando] en un concurso internacional que apoya a mujeres emprendedoras. Justo hoy, 18 de abril, se estarían contabilizando los votos.

Lo importante de esto es que ellas tienen varias coincidencias con lo que estábamos charlando aquí. Son científicas, son emprendedoras y son semifinalistas del concurso de la Fundación Bayer, que tiene como objetivo empoderar a las mujeres en la ciencia. Al concurso se postularon más de 1.000 mujeres, y el premio consta de 25.000 euros para el

entrenamiento personalizado en un evento global de oportunidades de *networking*, justamente de la mano de Bayer.

Nos pudimos comunicar con Vanrell y con Campot. Hoy no pudieron acompañarnos, pero yo quería compartir con ustedes esto, porque hablábamos del conocimiento, y es mucho el reconocimiento y el apoyo que hay detrás de estas mujeres. Estábamos hablando del acceso de las mujeres a la ciencia y de empoderarlas, nada menos, y dos mujeres uruguayas llegaron a ese lugar. Yo decía: de un país de tres millones y poquito, en mil y pico de mujeres de todo el mundo, dos latinoamericanas, dos uruguayas... Creo que esa es una ventana de oportunidad muy grande, y sigo reafirmando que la mejor materia prima que tenemos en este país es la gente y el conocimiento.

No es menor lo que decían recién cuando hablaban del conocimiento y del techo de cristal. Creo que estamos rompiéndolo de a poquito y, como siempre, las uruguayas y el Uruguay dan ese paso. No lo quiero poner en esos términos, pero cuando hablan del Maracanazo... Siempre está Uruguay en alguna parte. En este caso se trata nada menos que de mujeres, y de mujeres uruguayas. Creo que es muy importante.

Por supuesto, desde esta comisión siempre hemos tenido la mirada del trabajo, del empoderamiento. En los anteriores conversatorios se habló también del trabajo de muchos uruguayos en el emprendedurismo, en la tecnología y en el campo de la innovación. Hoy tenemos nada menos que cinco mujeres panelistas uruguayas, cinco mujeres de la academia, que son reconocidas en sus lugares y que han roto ese techo de cristal. Para mí es muy satisfactorio tenerlas aquí. Quiero agradecerles, porque lo de ese video que veíamos al principio, en el que una niña usa todo su ingenio, creo que está asegurado si seguimos por este camino. Hay mucho por hacer, claro, pero estas cosas también son las que les abren la cabeza al resto de los uruguayos.

Somos parte de un gobierno. Somos un órgano político. Yo me quedé con algo que recién decía la ingeniera Olivera, que va a tener que ver, en poquito tiempo seguramente, con esta casa. Ella habló de movilidad, y de la movilidad sin conductores, y nosotros tenemos en esta Junta, justamente, una Comisión de Movilidad. En poquito tiempo vamos a tener que repensar las normativas, porque todo tiene que ver con todo. Hace poco parecía broma que pensáramos en autos sin conductores, y ya existen, están acá. Así que es un deber más para este Legislativo.

Muchas gracias.

(Dialogados)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Vamos a promover nuevamente un cambio. Días pasados Andrea [Branda] avisó que no podía llegar en hora. Entonces, habíamos puesto a Stella antes que Andrea. Pero en realidad lo de Stella es algo humorístico, como para dar un cierre que nos lleve a pensar con la cabeza bien abierta y bien distendida. Por tanto, si me lo permitís, Andrea, te *conminamos* a pasar para hacer tu exposición.

Andrea Branda es doctora en Ciencias Agrarias y su tema va a referirse a la investigación de enfermedades hereditarias que afectan la fertilidad en bovinos holando. Podríamos decir que es algo descolgado lo que tenemos acá, pero no. Vamos a encontrar que es una mujer, que es una investigadora, que desarrolla ciencia, y nos va a mostrar que tiene las mismas dificultades que tienen las mujeres en todos los ámbitos; no es diferente su caso. Este conversatorio es inclusivo, tenemos esa apertura.

Le vamos a dar la palabra a Andrea para que nos trasmita su experiencia.

Muchas gracias.

SEÑORA BRANDA (Andrea).-

(Intervención realizada a través de *software* convertidor de texto a voz)

Muchas gracias por la invitación. Es un honor presentar mi testimonio como mujer científica sorda. Soy investigadora adjunta del Sistema Ganadero Extensivo y Salud Animal, del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria. En noviembre del año pasado obtuve el doctorado en Ciencias Agrarias con mención, lo que fue un hecho excepcional, al ser yo una persona sorda, una mujer sorda que llega al máximo nivel académico de la Universidad de la República.

Actualmente estoy investigando sobre enfermedades hereditarias que afectan la fertilidad en bovinos holando en forma conjunta con la Facultad de Veterinaria de la Udelar; venimos trabajando como equipo consolidado desde el año 2014. También hemos trabajado con el Dilave de Treinta y Tres.

Quiero contarles un poco sobre mi vida. Me quedé sorda a los dos meses de nacer, por una infección importante en los oídos. Uso dos audífonos, a pesar de que no escucho nada. Lamentablemente, se me rompió uno. Ahora estoy usando uno solo. Los audífonos que yo necesito son carísimos, rondan entre los 1.500 y los 3.000 dólares cada uno. En Uruguay, lamentablemente, no ofrecen ayudas para comprar audífonos, ni servicio de mantenimiento, ni baterías, ni pilas. Lo único que el BPS ofrece es una cobertura parcial para la compra de un audífono de 15.000 pesos máximo. En mi caso, necesito dos audífonos, no alcanza con usar uno solo. Con los audífonos me siento segura e incluida socialmente, ya que puedo identificar algunos sonidos —no los del habla—, gracias a mi entrenamiento auditivo y a la lectura labial.

Me casé y me divorcié al poco tiempo, lo que me obligó a enfrentar mi vida sola. Soy mamá de Diego, un niño maravilloso de 12 años. Soy jefa de hogar. Mi madre no cobra pensión ni jubilación, por lo que actualmente está a mi cargo.

Vale aclarar que de niña nunca me dieron pensión por discapacidad, a pesar de mi sordera, por tener un buen estatus de vida. Mi madre siempre fue mi apoyo para llegar a donde estoy. Gracias a mi trabajo puedo hacerme cargo de mi hijo y de mi madre, a puro pulmón.

Me recibí de licenciada en Ciencias Biológicas de la Udelar, con especialización en Genética Molecular y Animal. Aquí quiero mencionar un escollo importante [encontrado] al inicio de mi vida académica, un escollo que me podría haber desmotivado antes de recibirme de bióloga. Ya había cursado el primer semestre de la carrera de Bioquímica y una docente de una materia obligatoria de la Facultad de Química me planteó que no me podía evaluar en un seminario por mis problemas en el habla; o sea, no me dejó cursar la carrera de Bioquímica por mi sordera. Sin embargo, seguí adelante con la carrera de Biología.

Obtuve la maestría en Biotecnología de la Universidad de Buenos Aires. La tesis de mi maestría fue sobre marcadores moleculares para calidad de la carne. Fue mi institución, el INIA, la que financió la beca de mi maestría. Hace poco obtuve el doctorado en Ciencias Agrarias de la Udelar, y la beca fue financiada por la ANII. Mi tesis de doctorado fue dirigida por las doctoras Silvia Llambí y Paula Nicolini.

Soy funcionaria de INIA desde 1996, desde hace 26 años y medio, como investigadora. Mi ingreso coincidió con la inauguración del nuevo laboratorio de la Unidad de Biotecnología. La Estación Experimental INIA Las Brujas se ubica en el departamento de Canelones, a 40 kilómetros de Montevideo.

Como jefa de hogar con un hijo menor a mi cargo, manejo mis horarios laborales con los del colegio de mi hijo, además de trabajar desde mi casa. Utilizo locomoción propia para ir a mi lugar de trabajo, a pesar de que mi institución ofrece, a todos sus funcionarios, locomoción

que entra y sale a una hora determinada desde diferentes puntos de acceso. Lamentablemente, no hay transporte público accesible hasta Las Brujas. Por suerte, cuento con el apoyo y la flexibilidad del INIA gracias a mis superiores, que contemplan mi situación como mamá y jefa de hogar.

Antes de ingresar a la plantilla laboral de INIA, empecé haciendo una pasantía en la Unidad de Biotecnología. Mientras tanto, estaba esperando para rendir la última materia de la carrera y recibirme de bióloga, por un conflicto universitario que había en ese momento, que fue de casi un año.

Quiero hacer mención a los valores humanos de las personas, de mis compañeros de la Unidad de Biotecnología y de la Estación Experimental Las Brujas, que me acompañaron y me apoyaron. Cuando entré a formar parte de la Institución no existía Internet, ni celulares, nada de eso, y yo no contaba con ninguna de esas herramientas tecnológicas de comunicación que estoy usando ahora. Llevaba siempre conmigo una libretita y una lapicera para comunicarme, por si no me entendían. Sin embargo, al poco tiempo de ingresar me encontré con una excelente asistente y compañera, Belén Bonilla, que siempre estuvo ahí, apoyándome, para que yo estuviera al tanto de todo. Siempre buscó que me sintiera incluida en el grupo. Recuerdo que un día, cuando se prendió fuego el laboratorio, Belén fue la que salió corriendo a buscarme para que yo saliera. ¡Qué momento!

A lo largo de estos 26 años como investigadora de INIA he trabajado codo a codo para seguir la misión encomendada a efectos de mejorar y contribuir al desarrollo sostenible del sector agropecuario de nuestro país. Desde mi disciplina de genética animal he participado en diferentes proyectos de investigación. Después de obtener mi maestría de la UBA, a partir del 2008, con otros investigadores de INIA, presentamos un proyecto para identificar marcadores moleculares que afectan la calidad de la carne en bovinos hereford. En ese momento, me resultó difícil integrarme al equipo, que estaba compuesto por muchas personas de diferentes disciplinas; a veces se generan roces cuando no se aclaran las funciones que corresponden a cada uno. Llegué a tener algunos problemitas con una colega, que no sabía cómo tratarme; no había piel para trabajar en el proyecto de marcadores moleculares de calidad de carne.

Sin embargo, a partir del año 2014, con el apoyo y la recomendación de los jefes y las autoridades de INIA, con otra colega, la doctora María Teresa Federici, nos fuimos abriendo camino para armar un nuevo proyecto a efectos de diagnosticar e identificar animales portadores de enfermedades hereditarias recesivas. Hemos diseñado y ajustado nuevos protocolos de diagnóstico molecular para identificar genes asociados a enfermedades hereditarias de varias razas bovinas. Finalmente, consolidamos el equipo de investigación a nivel nacional con otras instituciones, como la Facultad de Veterinaria —a través de la doctora Silvia Llambí y el doctor Rody Artigas—, y el Dilave de Treinta y Tres, con el Doctor Fernando Dutra y la doctora Carolina Briano.

Hoy realmente me siento muy satisfecha trabajando en este equipo por su calidad humana y profesional, ya que nos sostenemos y nos apoyamos mutuamente. Además de eso, nuestro proyecto de análisis de haplotipos de fertilidad en bovinos holando fue seleccionado por ANII para el Fondo María Viñas, que estamos ejecutando actualmente.

INIA ha sido clave en mi crecimiento profesional y personal. Por eso, quiero agradecer la oportunidad por hacerme parte de su equipo de trabajo, por haberme facilitado las herramientas para lograr objetivos concretos y por llenarme de satisfacciones por las metas logradas. Por ello, les doy las gracias y mis más sinceras felicitaciones a los que me acompañaron y me apoyaron. Son parte de mi camino, son los que contribuyeron con gran generosidad y entrega desinteresada para que yo pudiera llegar a donde estoy ahora.

La experiencia nos enseña que el camino es mejor recorrerlo juntos, utilizando la

solidaridad, la tolerancia y la empatía para ser mejores personas, además de buenos profesionales.

Bien, quiero hacer un llamado a la reflexión.

En mi caso, como mujer científica, nunca me sentí discriminada en mi trabajo. INIA me dio la oportunidad haciéndome parte de su equipo de trabajo y facilitándome las herramientas para lograr objetivos concretos y llenarme de satisfacciones por las metas logradas. Me siento empoderada por el conocimiento que fui adquiriendo a lo largo de mi vida personal y profesional, a pesar de que tuve que demostrar siempre al máximo mi capacidad y hacerlo todo a pulmón.

Esto está ligado a mi condición de mujer sorda. Existe una falta de información que genera prejuicios hacia las personas con discapacidad, como en mi caso, siendo mujer sorda. Si me conocen, confían en mi capacidad como mujer científica; si no me conocen, me ponen a prueba, desconfían y a la vez me juzgan por mi condición de persona sorda.

Los mayores escollos los padecí al inicio de mi carrera académica como mujer sorda. Antes no había Internet, ni subtítulo, ni intérpretes de lengua de señas, ni celulares, ni nada de eso. Fue como una especie de "arreglate como puedas". Hoy es otra cosa. Además de eso, la pandemia me benefició mucho por el uso de la tecnología: aparecieron las nuevas aplicaciones para asistir a las personas sordas, aplicaciones que adapté en mi celular y en mi computadora. Así, pude hacer disertaciones y ponencias de mi trabajo, y cursos en línea a través de las plataformas, algo que parecía impensado que alguna vez pudiera hacer. Todo eso me benefició tapando mi condición de persona sorda, porque me veían como a una igual. Era una científica más.

Recomiendo el subtítulo como una herramienta imprescindible en todos los ámbitos de la educación, científicos, sociales y culturales. El problema de las personas sordas está en la calidad de la recepción del mensaje, no en su desarrollo cognitivo. El pleno acceso a la disponibilidad tecnológica en la sociedad en general es una condición previa para la igualdad de oportunidades en todas las facetas de la vida.

Vale preguntarse si hay discriminación selectiva en las políticas públicas y estatales en temas de discapacidad. Los cupos de discapacidad no se cumplen, porque dentro de las discapacidades hacen discriminación. La discapacidad auditiva es la más discriminada de todas las discapacidades. Somos invisibles dentro de las discapacidades. A modo de ejemplo, las personas sordas debemos renovar la libreta de conducir cada dos años, con examen médico obligatorio. Si la sordera no se cura, ¿por qué a las personas sordas se las excluye del acceso al beneficio de auto para discapacidad?

En Uruguay es todo lo contrario a otros países del mundo que en materia de políticas públicas y estatales ofrecen más beneficios a las personas con discapacidad. Por ejemplo, las madres que tienen hijos con discapacidad cobran pensión, al igual que las personas con discapacidad; no pagan patente, no pagan transporte público ni pagan contribución inmobiliaria; se les ofrecen ayudas tecnológicas, entre otras muchas cosas más.

Aclaro que ustedes no son los culpables de esta discriminación. Más bien es un tema que la sociedad se debe a sí misma. Hablo de su discusión franca junto con el arribo de acciones concretas en la materia, todo con vistas a facilitar el desarrollo de la persona sorda, la mujer sorda, tanto para su integración como para su formación como sujeto de derecho en la sociedad.

Como conclusión, desde mi lugar de mujer en la ciencia, por mi condición de persona sorda, debo visibilizar a las mujeres con discapacidad.

Muchas gracias.

Aplausos

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Un millón de gracias, Andrea.

Esto nos lleva al principio de que, si se quiere, se puede, de que no hay esfuerzo cuando la convicción es mucha. A veces nos pasa a las mujeres en las profesiones, pero también a las mujeres que hacemos política, que cuando queremos algo nos cuesta llegar más que a los hombres. Queremos mostrar algo y a veces nos cuesta más; queremos discursar, cosa que a las que estamos en política nos gusta, y también a veces nos cuesta más, más allá de que a las que [también] hacemos ciencia a veces nos cuesta más que a otras.

Yo te agradezco de corazón que hayas venido acá. Creo que era un tema que había que traer a esta casa. Nosotros somos legisladores de Montevideo, y esos temas nos tienen que ocupar y preocupar. Por tanto, vaya el redoble en el agradecimiento. Me voy a parar a saludarte en este momento. Te agradezco muchísimo. Después voy a volver al micrófono para darle la palabra a una persona especial.

Muchas gracias.

(Aplausos)

En un ámbito académico como el que estamos, al que trajimos a gente de la academia, le voy a pasar la palabra a alguien que fuera intendente de Montevideo —conoce muy bien esta casa— y que además viene de ese mundo de la ciencia y mucho nos ayuda a los que estamos en esas actividades. Le doy la palabra al recientemente nombrado doctor *honoris causa*, señor Ricardo Ehrlich.

(Aplausos)

SEÑOR EHRlich (Ricardo).- Buenas noches a todas y a todos. Muchas gracias por esta oportunidad, que estaba fuera del programa.

Estoy un poco emocionado, porque nos conocemos muy bien con Andrea [Branda]. Ella fue alumna del primer año, y recuerdo cuando vino con su madre. El problema mayor que tenía, porque leía los labios, era mi bigote...

(Hilaridad)

Ella me pidió que me recortara el bigote...

Después tuve el honor de seguir de cerca su carrera.

Creo que hay muy poca cosa que agregar, que comentar, a las cuatro intervenciones que escuchamos, las cuales desde ángulos distintos han sido muy claras. Lo que quería compartir con ustedes, ya que vuelvo a hablar en este ámbito después de mucho tiempo, son algunos comentarios muy generales.

En primer lugar, es bien importante señalar el valor que tiene que la agenda de ciencia esté en este ámbito. Creo que la ciencia hace al desarrollo, al futuro del país. Podemos hablar mucho de por qué ciencia y para qué ciencia, de ciencia, tecnología e innovación. Yo creo que las intervenciones han sido claras. Podríamos dar una serie de ejemplos, de avances y de la potencialidad alcanzada, pero para poder llegar más lejos se necesita construir un puente entre la ciencia, la tecnología y las sociedades. Sin ese puente, sin ese compromiso mutuo, a un país como el nuestro le va a costar mucho asumir a fondo el desafío del conocimiento. Cuando hay que fijar prioridades en cualquier tiempo y en cualquier ámbito, sin ese respaldo, sin el compromiso social, sin ese vínculo con la sociedad, es muy difícil que se definan voluntades y se asuman las responsabilidades de apoyarse en la ciencia y la tecnología. Este puente es importante, y lo es por su impacto en la educación, por su impacto en la cultura, pero es importante para el futuro del país.

Creo que lo han dicho muy claro hoy: la riqueza mayor es el conocimiento. El acceso al conocimiento y la producción de conocimiento es lo que marca la distancia entre los países y en el seno de los países. De ahí la importancia que tiene este desafío y el compromiso que ha asumido la Junta Departamental a través de la Comisión de Ciencia y Tecnología.

Otro punto que quería mencionar es que el 0,5 % del que hablaba Victoria [Prieto] es una cifra optimista: es sumando absolutamente todo. Es cierto, se ha llegado hasta casi el 0,5 % —no voy a entrar en detalles— y ha aumentado el PBI. Hay un impacto grande. Esas casi 2.500 personas —mujeres y hombres— constituyen hoy una plataforma capaz de aportarle mucho al país. Repetimos el ejemplo del covid, pero hay ejemplos en producción animal, en todo lo que tiene que ver con el agro, la madera, en todas las áreas del país.

Hay que lograr que el país confíe en la ciencia, en sus capacidades científicas y tecnológicas; que confíe el país y que confíen quienes deciden en los distintos momentos. Y hay que lograr pasar de aquello del reclamo y la preocupación por apoyar la ciencia a realmente preparar el futuro apoyándonos en la ciencia como país.

Quería hacer algunos comentarios muy breves sobre dos temas.

Cristina Dartayete nos hizo una ilustración muy clara sobre derechos de autor, propiedad intelectual, patente, licenciamientos y demás. El Uruguay viene recorriendo ese camino desde la ciencia. Hay ejemplos que de pronto, en otras oportunidades, la Comisión invita a actores de nuestra comunidad científica, de distintas instituciones, para que puedan dar ejemplos notables de lo que se está avanzando, de hasta dónde se puede competir y de cuál puede ser el perfil que adquiera el país respecto a riquezas a partir de la creación de conocimiento.

Por último, quiero hacer una mención muy breve, porque creo que no corresponde hablar de mujeres en la ciencia después de haber escuchado a cuatro mujeres. Hay algo en lo que sí puedo dar testimonio y también una opinión. Este es un tema ético, de justicia y de equidad, sin ninguna duda, pero no es solo eso: forma parte de la riqueza y el potencial de las capacidades que tiene nuestra sociedad y de todo lo que tiene y puede llegar dar.

Por otra parte, creo que también sería interesante que en algún momento se escucharan voces de las instituciones que están recorriendo el camino de avanzar en la equidad o en la igualdad de género, que son diversas. Ahí se ve que las instituciones que vienen avanzando están cambiando. No es solo un tema de paridad, de tener el mismo número y de medirse en forma equitativa, sino que habría que considerar por qué no se llega y profundizar en todo lo que fue presentado por las cuatro intervinientes. Lo que es cierto es que aquellas instituciones que vienen recorriendo este camino empiezan a ver que no se trata solo de un tema de equidad, sino que mejora la calidad de la propia institución. Creo que eso es válido para todas las instituciones en todas las esferas de actividad, sobre todo en aquellas que tienen como cometido la creación de conocimiento. Se necesita crear ámbitos culturales muy particulares, instituciones en las cuales sus integrantes se sientan amparados, instituciones con alma. Y sin asumir este desafío las instituciones... Es muy duro decirlo, pero lo contrario de tener alma es perderla. De eso hay ejemplos notables en nuestro país y en el mundo. Asumir este reto, este compromiso, va más allá de un tema de justicia: hace a la calidad de vida de la sociedad.

Simplemente quería realizar algunas pequeñas reflexiones. También quiero agradecer el poder hablar en este ámbito de nuevo, de forma más aliviada que en otros tiempos. Una vez más, quiero saludar y felicitar a las cuatro mujeres que nos hablaron desde distintos ángulos de experiencia y conocimiento, y agradecer a la Junta y a su Comisión de Ciencia y Tecnología.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias, Ricardo. ¿Viste que se puede hablar en la Junta y no desde un ámbito con otras tensiones?

Vamos a dar por finalizada esta parte. No sé si quieren hacer alguna pregunta o comentario antes de pasar a una parte un poco más distendida, como les dije al principio.

(Murmullos)

El señor edil Aguirre quiere decirnos algo.

Adelante, Leonel.

SEÑOR AGUIRRE (Leonel).- Gracias, señora presidenta.

Les agradezco a todos y a Ehrlich, a quien siempre tenemos de número puesto acá...

(Hilaridad)

Siempre lo hacemos hablar, lo hacemos improvisar, y siempre nos enriquece con sus palabras.

Quiero hacer una acotación sobre la base de lo que dijo la doctora [Dartayete] con respecto a las marcas y las patentes.

No sé si escuché mal —porque hoy hemos tenido una jornada bastante larga acá en la Junta—, pero en cuanto al área en que me muevo —que es el de los derechos de autor de canciones y, otra vez, de Agadu—, quiero decir que gracias a la tecnología los autores se han podido independizar un poco más de las editoras.

Antes era muy obvio que las discográficas o los productores se quedaran prácticamente con casi todo el derecho de autor que generaba esa obra. No sé si entendí mal, pero se mencionó aquí que, en general, en todas las áreas pasaba eso, o sea, las empresas se quedaban con los derechos de autor. Gracias a la tecnología, ahora los artistas independientes pueden tener acceso a lo que vendría a ser como un código de barras. Dado que cada canción tiene un código, cada artista puede informarse con exactitud; antes no sabía si se editaban 1.000 o 10.000 discos, y tenía que confiar en la discográfica. Ahora cada artista puede tener su código de barras, puede hacer una publicación independiente y puede controlar. Y Agadu también puede controlar en el mundo —en todas las plataformas digitales— cuántas veces se ha reproducido o cuántas veces se ha comprado esa obra.

También depende de cada individuo, ya que hay quienes sí pueden hacer un trato con la productora y ceder los derechos. Uno puede ceder los derechos porque quiere; ese es un tema de cada uno. Pero creo que hay un área —que es la que conozco— en la que la tecnología ha podido beneficiar a todos los artistas, y el que quiere ser independiente puede serlo realmente.

Nada más. Agradezco la presencia de todos los que nos acompañan en cada jornada que hacemos.

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Gracias, Leonel.

Les comunico que el edil Leonel Aguirre también integra la Comisión de Ciencia y Tecnología.

No sé si alguien más desea hacer alguna pregunta o comentario sobre el tema.

(Murmullos)

Adelante...

SEÑORA BLIXEN (Eleonora).- Buenas noches. Mi nombre es Eleonora Blixen.

En realidad, no tenía pensado intervenir. Fueron muy gratificantes e interesantes las charlas. Yo me identifico mucho con Andrea [Branda] porque soy sorda; por eso hablo bajo a veces.

Más allá de que me conmovió su ponencia por ser tan individual en todo esto de la igualdad de género, igualdad de condiciones, igualdades, yo considero que es verdad lo que dice: los sordos no estamos considerados ni siquiera como discapacitados. A mí me pasó de pedirle al Mides que me evaluaran, y lo hicieron, pero con los audífonos puestos. Entonces, yo les dije: "¿Perdón, pero si me evaluás con los audífonos cómo podés saber si yo soy discapacitada o no?". Me contestaron que bueno, que esas eran las normas. Entonces, yo, que soy muy irónica —gracias a mis padres, que me pasaron eso: la ironía y esa forma de hablar—, les pregunté si a una persona con una pierna ortopédica por falta de una pierna tampoco la consideraban discapacitada.

Me parece que en este momento de tantas igualdades, sí, hay que considerar que hay discapacidades que no se ven. Yo soy óptica, y mucha gente me dice que la vista es el sentido más importante. Yo siempre digo: "Sí, hasta que no te falta otro". Considero que la vista es, sí, muy importante, pero el oído es sumamente importante. El sentirte totalmente desamparado cuando te sacás el audífono y no escuchás absolutamente nada te genera una dimensión de soledad que no la puede comprender nadie, salvo aquel que lo sufre.

Entonces, te quiero agradecer enormemente por haber puesto a los sordos en esta ponencia... Me emociono mucho porque generalmente somos muy discriminados... Cuando yo digo que soy sorda, que no escucho, que no entiendo, te dicen: "Ah, ta...". Es como que el otro tiene que hacer un esfuerzo para que yo pueda entender.

La verdad es que sería bueno que se evaluara a nivel nacional sobre todo lo de los audífonos, porque antes nos daban el audífono completo, pero hoy no, y son audífonos muy caros. Además, no contemplan las diferentes sorderas que existen, como tampoco el ámbito donde uno los va a usar. A mí un médico, un otorrino, llegó a preguntarme si me molestaba no escuchar. Lo miré y le dije que sí, que cuando era la tercera vez que le tenía que preguntar a mi cliente qué era lo que estaba diciendo porque no le entendía, sí, me molestaba bastante.

Entonces, creo que un tema muy importante, ya que se está hablando de la igualdad, es que se hable de la igualdad de discapacidades o de capacidades que tenemos todos los seres humanos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias.

Le damos la palabra al edil Leonel Aguirre.

SEÑOR AGUIRRE (Leonel).- De lo que dijo Andrea [Branda] sobre las libretas de conducir recordé —y quiero comentarles— que a fines del año pasado presenté una moción para que, justamente, a las personas sordas se les dé una libreta de conducir como a todo el mundo. Eso está en tratativas. Yo lo presenté. Bueno, se discutirá acá en la Junta o en la Intendencia. Quería aclarar simplemente que eso ya está presentado. Veremos qué resulta.

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias, Leonel.

Pasamos a la etapa de cierre.

Le vamos a dar la palabra a Stella Maris Zaffaroni, quien nos va a decir algunas cosas cómicas, así nos vamos distendidos.

Muchas gracias.

(Dialogados)

SEÑORA ZAFFARONI (Stella Maris).- Es una maravilla estar esta tardecita en la Junta Departamental. A mí me da la sensación de que soy caudilla. Y no sé, lo de la Junta me suena patriótico, caudillo, yo qué sé...

(Hilaridad)

Tal vez fui convocada porque escribo una columna de periodismo de humor, porque camino por la vida haciendo lujo de mi desparpajo o porque me encantan las mujeres que rompen barreras, como Hedy Lamarr. ¿Se acuerdan? Yo, que soy vieja, veía las películas de Hedy. Sí. Lo que no sabía yo era que esta mujer creó el "espectro ensanchado por salto de frecuencia" —¡qué bonito suena!—, una tecnología que nos llevó a tener celular y a usar *wifi*. Ahora entendiste... A Hedy Lamarr le concedieron la patente en 1942 —guerra—, un rato antes de que yo naciera. Y al descubrimiento lo llamaron "sistema secreto de comunicaciones". ¿Tenés idea de qué era? Era una forma de control remoto para torpedos que utilizaba 88 frecuencias. Salta de una a otra para evitar que el enemigo pueda interferir la comunicación con el arma. ¡Y ñacate! El torpedo daba en el blanco. En plena Segunda Guerra Mundial, ¡Hedy Lamarr! La que yo creía actriz de cine...

Diez años después, Rosalind Franklin, una cristalógrafa británica, logra la imagen más icónica de la biología moderna: la foto de la doble hélice de la cadena de ADN. Soy tan poco científica que hasta se me traba la lengua...

(Hilaridad)

Como observadora de bajo perfil, es una mosca en la pared, y toma una fotografía con rayos X, que "ven" como Superman, ¿viste? ¿Y qué pasó? Que el Premio Nobel que debería haber ido a parar a las manos de la Rosalind se lo dieron a James Watson.

En Uruguay tenemos a Paulina Luisi. Hay un aspecto interesante de lo que hizo Paulina como feminista. Tiene que ver con la educación sexual y la prostitución. Para el feminismo de principios de siglo, este era uno de los grandes problemas sociales a resolver. Las putas eran putas y basta. Paulina es médica y entiende la prostitución unida al concepto de higiene social. Siendo feminista, reivindica la dignidad de las mujeres prostitutas, y arremete y lucha contra la trata de blancas y la degradación que esto implica. Convoca a las mujeres y les pide que analicen esto: como feministas, ¿vemos que algo cambia al hacer foco en el control sanitario? ¿No será que hay que dar el combate contra la doble moral social machista: la decencia de las damas, por un lado, y el uso de las putas para alivio de los ardores masculinos, por el otro? ¡Pasaron 148 años y seguimos con el mismo tema!

Acá me pregunto: ¿y la necesidad de alivio de las mujeres? Porque, por ejemplo, a mí me repican las hormonas... ¿Y? ¿Vos me ves de "levante" en un boliche, llevándome un tipo a la cama? ¡En la crónica roja me vas a ver! "La octogenaria fue encontrada en una silla, desnuda, atada...", y no por *bondage* ni sadomasoquismo... ¡Nah! ¡Porque me desvalijaron la casa! ¡Bochorno! ¡Frustración pantagruélica total!

(Hilaridad)

Tengamos ahora un encuentro con Marie Bonaparte, la princesa que fue pionera en la investigación sexual y dueña de una obsesión por el orgasmo. Vas a entender por qué aquí viene al caso cantar "*Un pasito pa'lante, María, un pasito pa'trás*".

Me la casaron —¡ay, estos machos!— con el elegido de su padre. No quiero ni pensar cómo fue el matrimonio, porque ni vivieron felices ni comieron perdices. Se dice que esto pasó porque el verdadero vínculo emocional de su esposo, el príncipe, no era con ella, sino con el tío Valdemar. ¡Santa mía! ¡Qué momento! Y ella, frustrada, porque como esposa vivió muchas navidades, pero ninguna nochebuena. Con el príncipe fueron unos *coginches* en los que Marie no pudo tener un orgasmo mientras era penetrada. ¿Qué hizo? Decidió que era un problema de anatomía. No era ella la que estaba mal, sino el diseño de la otra, de la *chucha*. Tampoco era cosa de su "perla", del clítoris. Bien se acordaba de que de niña había disfrutado como loca de exacerbarlo... Una máster de la paja, la Bonaparte.

(Hilaridad)

Teniendo en mente esto, desarrolla la siguiente teoría: una distancia más corta entre el "perlaclítoris" y su vagina aumentaría la probabilidad de experimentar un orgasmo en la penetración.

Para probar su presunción, llegó a invadir la húmeda intimidad de más de 240 mujeres para medírsela. No me dirás que no fue una pionera, en París, en 1920. Seguro que de ahí viene lo de *felices años veinte, veinte años dorados, los años locos*...

(Hilaridad)

Marie, de lupa, entre las gambas de sus congéneres, midiendo la distancia entre el meato y el clítoris... ¡No cualquiera!

Y algo curioso: se declara en los documentos que los datos no se recopilaban de manera sistemática, sino por casualidad, cuando una mujer iba a ver al médico. Decime: ¿la Bonaparte se fue a vivir en el consultorio? Porque imposible que le avisaran al celular —¡salve, Hedy Lamarr!—, que no existía. Explicame cómo se daba la casualidad.

La "BonaMarie" tenía una hipótesis interesante: que cada mujer está hecha de manera diferente, y por eso no solamente sos única, perfecta y divina, sino que, según la susodicha distancia, vas a responder durante el coito.

Me seca lo de *coito*. Por eso yo prefiero *coginche*, ¿ta? Parece que me importa un pito... ¡Ay! Esto sonó machista...

(Hilaridad)

Decía que no importa nada si sos una mujer plena, neurótica, frígida, todos esos términos que aún se usan, con el agua o el semen que ha corrido bajo nuestros puentes. Todo ese asunto del meato y el clítoris, ese es el nudo de la cuestión.

BonaMarie creía que si la mujer que no gozaba se sometía a una operación... Digo yo: ¿no se le ocurrió investigar un poco al hombre, a ver si era medio bestia en la catrera, si solo desfogaba sus ardores o era un buen amante? *Nah*... Enfocada cual otorrino con espéculo bivalvo en la mujer, decide que hay que achicar la separación en la zona genital y así lograr el espasmo clitórico en la relación con penetración. Ese era su planteo.

Y como la caridad bien entendida empieza por casa, fue y se operó. ¡Hizo que le cortaran allá abajo, gente! Y la cirugía fue un desastre. La BonaMarie, que creía firmemente en sus hallazgos, terminó —porque nunca acabó— con el clítoris hecho un Miró y sin nervios alrededor de él.

¿Y qué pensaba Marie? Porque no sé tú, pero yo no tengo ninguna operación y me he vivido unos orgasmos de órdago, la verdad, coiteando como la mejor.

¿Y Marie? Marie conoció a Freud, así como Harry conoció a Sally, y fue una de las primeras mujeres en estudiar psicoanálisis. Al macho Freud no le rompía las bolas como compañera porque ella no era una mujer peligrosa, no era académica... Ni ahí. La BonaMarie era solo una mujer interesante, inteligente y rica. Y discutía con él. Y él, que tenía casi 70 años, se regocijaba con las discusiones, porque tal vez ni le funcionaba el "póchele".

Después de ilustrarse con Sigmund Freud, Marie Bonaparte —"Un pasito pa'lante, María, un pasito pa'trás..."— contradujo su estudio sobre la sexualidad femenina, rechazó por completo sus ideas originales y en 1950 publicó un libro, *Sexualidad femenina*, en el que dice que la anatomía —esa que ella reintervino— no tiene nada que ver y que todo es psicológico. Marie fue una revolucionaria y de cabeza abierta.

Un benemérito profesor —que por cierto no tiene clítoris— hacía un análisis, y atendeme bien lo que dice de la BonaMarie: "Creo que su estudio original es notable, aunque la manera de ver la sexualidad sea muy patriarcal, porque estaba convencida de que solo hay una forma de experimentar el orgasmo". Eso concluye el benemérito, que no leyó que, a los siete años, la pescaron a Marie masturbándose muy feliz y contenta, cosa que al parecer venía haciendo desde tiempo atrás. Escandalizada, la niñera la reprimió y le dijo que, si hacía eso, se moría. Claro que olvidó decirle que se moría de placer, y Marie agarró para el lado del *lifting* en la vagina y se castró por siempre jamás.

Yo sostengo que las mujeres sonamos como campana de catedral, pues actuamos en concordancia con la otra o el otro, y para y con el badajo que aporten.

Les doy las buenas noches. Tantas veces han dado las gracias, que creo que huelgan. Realmente, hice 80 pavadas en el ómnibus. Me equivoqué hasta para poner la tarjeta, de los nervios que tenía.

Yo no soy doctora: yo soy yo. Pero tengo algo para decirle a Ehrlich respecto a lo que dijo.

Durante muchos años trabajé como correctora, igual que Darnauchans —nos abrazábamos y nos decíamos "corrector"—, y me llamaron de *La Nación* de Buenos Aires. Es la chapa de bronce de mi currículum: rendí el examen y entré en Corrección. El día que entré me enteré de que habían tomado a una mujer para cambiar el clima que se estaba creando. Era la única sección del diario *La Nación* en la que nunca había entrado una mujer, y el diario tenía más de 100 años. Yo entré y, como me miraron con cara rara, les dije: "Ay, chicos, disculpen, los desvirgué a todos de una", y me senté.

(Hilaridad)

Buenas noches.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA (Patricia Cayón).- Muchas gracias, Stella. Gracias a todas y a todos por estar. A las mujeres que estuvieron aquí haciendo esas excelentes ponencias les vamos a entregar un recuerdo de la Junta Departamental.

(Así se efectúa).

Muchas gracias, y será hasta la próxima.

(Aplausos)

(Es la hora 20:48).